

Jaime Siles, Herodes Poseidoniou de Priene  
y el estimulante placer de la tradición

Jaime Siles, Herodes Poseidoniou from Priene  
and the encouraging pleasure of tradition

*María Paz de Hoz*  
madehoz@ucm.es  
<https://orcid.org/0000-0001-9113-9283>  
Universidad Complutense de Madrid  
Ciudad Universitaria,  
Plaza Menéndez Pelayo, s/n,  
28040 Madrid

Fecha de recepción: 26 de julio de 2021  
Fecha de aceptación: 3 de septiembre de 2021

**RESUMEN:** Este texto de homenaje a Jaime Siles es un recuerdo, a través de la propia figura del homenajeado y de uno de sus recientes libros de poemas, de los antiguos poetas y maestros que, sobre todo en época helenística, deleitaban y enseñaban en los *gymnasia* de las ciudades y en los grandes santuarios con obras de su tradición griega y sus propias recreaciones basadas en aquellas.

**PALABRAS CLAVE:** poetas y enseñantes griegos, poetas itinerantes, tradición literaria, historia, educación, Jaime Siles.

**ABSTRACT:** This text of homage to Jaime Siles is a remembrance, through the figure of the honoree himself and one of his recent books of poems, of the ancient poets and teachers who, especially in Hellenistic times, delighted and taught in the *gymnasia* of the cities and in the great sanctuaries with works from their Greek tradition and their own recreations based on those.

**KEYWORDS:** greek poets and teachers, itinerant poets, literary tradition, history, education, Jaime Siles.

---

Las particularidades de Jaime Siles, que hacen de él un enseñante institucional y a la vez un enseñante incondicional, libre y humanístico de enseñanzas itinerantes, recuerdan a las de algunos intelectuales de la antigua Grecia que recorrían los grandes santuarios panhelénicos y los *gymnasia* de las ciudades

deleitando a la vez que enseñaban; como en el caso de aquellos, nos hacen pensar en la importancia de la tradición para innovar y en el papel educativo de los humanistas que transmiten a los jóvenes, pero no sólo a los jóvenes, el conocimiento universal que tenemos gracias a quienes nos han precedido y que sólo podemos transmitir porque alguien nos lo ha transmitido antes a nosotros. De esos poetas itinerantes antiguos y de Jaime Siles, concretamente de uno de sus libros de poesía más recientes, «Galería de rara antigüedad», quiero hablar aquí a modo de homenaje a este profesor poeta o poeta profesor.<sup>1</sup>

En el s. II a.C. vivió Herodes, hijo de Poseidonio, oriundo de Priene, un poeta épico que, no sabemos si motu proprio o por invitación, fue a la isla de Samos, posiblemente en ocasión de las fiestas con las que se celebraba a los Grandes Dioses de Samotracia, y no sólo hizo allí recitaciones públicas de su poesía, sino que además compuso una obra sobre las hazañas de Dárdano y Eetión y sobre las bodas de Cadmo y Harmonía.<sup>2</sup> Con la historia de Dárdano, el santuario cobraba relevancia ante los fieles de la isla y de otras muchas ciudades que se reunían allí para disfrutar de todo tipo de audiciones literarias y musicales a la vez que hacían sacrificios a los dioses y les cantaban himnos. Entre esos fieles se encontraban también delegados políticos, elegidos entre los principales intelectuales de cada ciudad, que darían cuenta a su vuelta de todo lo visto y oído. El héroe objeto de la composición, fundador de la realeza de Troya, había nacido en Samos. Era hijo de Zeus y de la pléyade Electra, y hermano de Eetión (o Yasión, fundador de los misterios de Samotracia) y de Harmonía (en otras versiones hija de Ares y Afrodita), casada ésta a su vez con Cadmo. Harmonía era un símbolo político de enorme importancia en época helenística, en la que los testimonios de búsqueda de relaciones cordiales entre ciudades se hacen cada vez más necesarios, y por ello más intensos y variados, y esa concordia se fundamentaba generalmente en relaciones de parentesco reales o ficticias (*syngeneia*).<sup>3</sup> En Priene existía de hecho una tradición que la emparentaba con Cadme (Tebas).<sup>4</sup> Casi cuatro siglos más tarde, en la primera mitad del s. II d.C.,

<sup>1</sup> Este libro de poemas, publicado en Colección Visor de Poesía en 2018 y merecedor del XXVIII Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma, es sólo uno de una extensísima obra poética y sólo uno de los muchos que han recibido premios importantes. Lo he elegido aquí por su especial mirada hacia los antiguos griegos. Los *corpora* epigráficos se citan por número de inscripción, y con las abreviaturas recogidas en el *Diccionario Griego Español*.

<sup>2</sup> *IPriene* 103

<sup>3</sup> Para la importancia de estos lazos de parentesco entre ciudades griegas cf. Curty 1995. En los documentos oficiales y monedas el concepto de *harmonía* era personalizado generalmente como *homonoía*, sobre todo en época imperial, en que se desarrolla mucho más y se hace políticamente aún más importante en relación con Roma. Cf. Price 1985.

<sup>4</sup> Los prienenses eran llamados *kadmeioi* según Helánico (*FGrHist.* 1 F 58, citado por Hesiquio s.v. *Kadmeioi*) y, según Estrabón (14.1.12), algunos llamaban Cadme a Priene porque su fundador, Filo-

el poeta trágico Dimas, hijo de Antípatro, de Iasos, va en condiciones iguales o similares también a Samos, donde estuvo un tiempo «diciendo, escribiendo y haciendo siempre el bien por el santuario, la ciudad y los ciudadanos» (ἀεί τι λέγων καὶ γράφων/ [κ]αὶ πράττων ἀγαθὸν διατελεῖ ὑπὲρ τοῦ ἱεροῦ καὶ τῆς πόλε[ως] / [κ]αὶ τῶν πολιτῶν) y, aparte de hacer continuas demostraciones de su propia naturaleza, compuso una obra dramática sobre las hazañas de Dárdano, muy memorables (διὰ [παν]/[τ]ός τε ἀπόδειξιν ἐποιήσατο τῆς αὐτοῦ φύσεως καὶ πραγματείαν σ[υνέ]/τάξεν ἐν δράματι τῶν Δαρδάνου πράξεων τὰς μεγίστας μνημοσ[ύνας]).<sup>5</sup> Es posible que, como dramaturgo que era, compusiera una obra para representar en el teatro del santuario, e incluso que incluyera también la boda de Cadmo con Harmonía, de la que Éforo decía que todavía en su época se la buscaba en las fiestas en Samotracia.<sup>6</sup> En el s. II d.C. el mundo «globalizado» era aún más grande que en el II a.C., y los griegos (y romanos) aún más conscientes de la necesidad de los lazos interciudadanos e internacionales, y de la importancia de avalar esos lazos con la tradición. En los decretos honoríficos a los poetas itinerantes no se nos conserva por desgracia el contenido de lo que cantaron, recitaron o escribieron, pero por los temas mencionados, los testimonios iconográficos de la época, las monedas y los textos literarios sí conservados podemos imaginar el contenido de muchos de ellos y, sobre todo, los motivos de la elección. En el 190 a.C., a raíz de la batalla de Magnesia, los samios, los prienenses y los iasios dejan de pertenecer, gracias a Roma, al dominio seléucida. Dárdano, fundador de la familia real de Troya fue el que llevó a Roma los penates desde su patria Samos, y desde el 190 a.C. Roma se deja ver como heredera de Troya.<sup>7</sup> Es muy probable que además de cantar las hazañas de un héroe de Samos en el santuario de la isla, las obras de Herodes de Priene y de Dimas de Iasos contarán los mitos que atestiguan las fundaciones de Priene y Iasos respectivamente, mitos que sin duda establecían lazos de unión entre estas ciudades y Samos, y quizá también mitos que establecían la relación de todas ellas, o al menos de Samos, con Roma, la potencia que a todas luces estaba abriéndose camino en Asia Menor.

Estas composiciones tenían la función de agrandar mediante el uso de la lengua poética, seguramente homérica, y del ritmo que daban la métrica y el acompañamiento musical, y de agrandar también, a la vez que educar, transmitiendo las historias del pasado mediante las cuales las ciudades creaban sus elementos de

---

tas, era beocio (cf. Pausanias 7.2.10).

<sup>5</sup> *Iasos* 153; cf. sobre este decreto honorífico y sobre el contexto de la obra y figura de Dimas, Rutherford 2007: 279-93.

<sup>6</sup> Cf. para esta hipótesis Rutherford 2007: 288 y nota 35, quien cita a Nielsen 2002: 9-10 para la posibilidad de que en los teatros de los santuarios no se representaran obras dramáticas sino que se llevaran a cabo los rituales dramáticos.

<sup>7</sup> Rutherford 2007: 282-3

identidad, sus paradigmas para la población, y sus avales para el tan necesario establecimiento de relaciones entre ciudades. Como Herodes, otros muchos poetas y alguna poetisa iban a ciudades lejanas y a grandes santuarios panhelénicos ofreciendo la recitación de sus obras o invitados con esta finalidad.<sup>8</sup> Estas obras versaban sobre las hazañas y héroes del pasado en una integración entre poesía e historia, entre las historias legendarias más antiguas y las historias más recientes, y causaban a la vez el placer de los dioses y los hombres con el uso de la métrica y la música más acorde al contenido y del gusto del auditorio, y con guiños constantes a esas obras del pasado que todos conocían. Meneclis hijo de Dionisio, de Teos, agasajó a los cnosios durante su estancia como embajador en Creta cantando con acompañamiento de cítara las poesías de Timoteo y Poliidos y de los poetas antiguos cretenses (ἐπεδείξατο Μενεκλήης μετὰ κιθάρας πλεονάκις τὰ τε Τιμοθέω καὶ Πολυιδῶ καὶ τῶν ἀμῶν ἀρχαίων ποιητῶν), y haciéndolo bellamente y como conviene a un hombre culto (καλῶς καὶ ὡς προσῆκεν ἀνδρὶ πεπαιδευμένῳ).<sup>9</sup> El poeta mélico ateniense Cleocares, hijo de Bión, estuvo en Delfos en el 230 a.C. y escribió distintos tipos de cantos culturales para el dios para que el maestro de coro de cada año se los enseñara a los *paides* de forma que los cantaran en los sacrificios en honor de los dioses (γέγραφε τῷ θεῷι ποθόδιόν τε καὶ παιᾶνα καὶ ὕμνον, ὅπως αἰδῶντι οἱ παῖδες τῷι θυσίαι τῶν Θεοξενίων).<sup>10</sup> Demoteles hijo de Esquilo, de Andros, fue honrado en la primera mitad del s. III a.C. por componer mitos locales sobre el santuario y la ciudad de Delos (*IG XI* 4, 544; G. 8). La poetisa épica Aristodama, hija de Amintas, de Esmirna, hizo en Lamia (Etolia) muchas presentaciones de sus propios poemas recordando al pueblo de los etolios y a los antecesores del pueblo (*IG IX*<sup>2</sup>, 62; G. 17), y la etolia Alcinoe, hija de Demetrio, compuso en Tenos himnos en honor de Zeus, Poseidón y Anfitrite y de los dioses soberanos de la isla y la ciudad (*IG XII* 5. 812; G. 18).

Las composiciones de estos poetas tenían la función de agrandar a la ciudad de llegada, pero también de educar dándoles a conocer partes de su pasado, y,

<sup>8</sup> Ya en 1929 Margherita Guarducci llamó la atención sobre estos «poeti vaganti» e hizo una recopilación de los testimonios conocidos en su momento. Se darán aquí las referencias a esa recopilación con la abreviatura G. y el número que tienen en su catálogo (págs. 648-665).

<sup>9</sup> *CIG* 3053; *ICret* I (Cnosos) no. 11; G. 36.1 (ca. 170/140 a. C.). Para los pransios, también cretenses, hizo además audiciones de las historias de Creta y de los héroes y dioses cretenses: εἰς<ή>νεγκε δὲ κύκλον ἱστορημένην ὑπὲρ Κρήτας, κα[ἰ] τ[ῶ]ν ἐν [Κρή]ται γεγονότων θεῶν τε καὶ ἠρώων, [ποι]ησάμενο[ς] τ[ῶ]ν συναγωγῶν ἐκ πολλῶν ποιητῶ[v] καὶ ἱστοριογράφων· (*CIG* 3057; G. 36.2). Los poetas nombrados posiblemente sean Poliido de Selimbria, a quien Aristóteles llama sofista (*Poet.* 1455a6) y pone como ejemplo de *anagnorisis* por deducción su *Ifigenia*, posiblemente un ditirambo (Lesky 1993 [1957]: 468), y Timoteo de Mileto (med. s. V – med. s. IV a.C.), joven amigo de Eurípides según la tradición y compositor de ditirambos y *nomoi*, entre estos uno titulado los *Persas* (Lesky 1993 [1957]: 469-70).

<sup>10</sup> *Syll.*<sup>3</sup> 450; G. 7.

además, de honrarlas poniendo en valor para ellos mismos y para el resto de los griegos esa historia local. La presencia de los términos derivados o relacionados con *paideia* o con verbos como *διδάξειν* o similares, y la presencia de *paides* o efebos es muy significativa en estos decretos honoríficos: *ἔδίδαξεν δὲ καὶ τοὺς τῶν πολιτῶν παῖδας πρὸς λύραν τὸ μέλος ᾄδειν* (*Syll.*<sup>3</sup> 662; G. 11); *ἐ]σχόλαζεν ἐν τῷ[ι] γυμνασίῳ τοῖς τε ἐφήβοις καὶ [νέοις καὶ τοῖς] ἄλλοις πᾶσι τοῖς [ο]ικείως διακειμένοις πρὸς παιδ[εῖαν]* (*IG XII*<sup>2</sup>, 235; G. 26); *παιδεύσαντι Δελφῶν υἱοὺς, καὶ ἐπιδείξεις ποιησαμένοι, καὶ φανέντι ἀγαθῶι ἔν τε τᾷ διδασκαλίᾳ τοῦ μαθήματος* (*FD III* 1. 223); *πλεῖστον λόγον ποιῶνται περὶ παιδείας* (*CIG* 3056; G. 36.2), referido aquí a la ciudad de Teos, que ha mandado a los pransios embajadores cultos porque dan importancia a la *paideia*).

Las creaciones de historias locales en época helenística adquirirían una gran importancia cuando su canto o recitación entraba en el circuito de los grandes poetas itinerantes y era cantada así en distintos lugares, pasando a ser parte de la historia de todos los griegos. La historia del pasado griego era la historia de sus dioses, sus héroes y sus antecesores más lejanos, pero también era la historia de sucesos más cercanos, como las guerras médicas, las conquistas de Alejandro, las guerras entre los diádocos que poco a poco tenían que ir enriqueciendo la tradición haciéndose un lugar en los poemas. La importancia de esa doble historia, constituida gracias a la memoria cultural que nos llega de generaciones anteriores por tradición y gracias a la memoria colectiva que crea una sociedad conjuntamente mediante los hechos cercanos y vividos, o de los que se tiene conocimiento casi directo,<sup>11</sup> configuraba la base educativa de los ciudadanos. La educación de los efebos atenienses, que se considera fundamentalmente militar y de participación ciudadana era, en relación con este último aspecto, una educación en la historia de la ciudad. No hay más que leer alguno de los muchos decretos honoríficos donde se enumeran todos los ejercicios y partes de la preparación; en *IG II*<sup>2</sup> 1028, por ejemplo, del 100-99 a.C., además de su papel destacado en todas las fiestas culturales importantes, entre ellas las dionisia y las eleusinia, se dice (ll. 19-28) que «como también se han ejercitado en las armas, han hecho una exhibición en las Teseia y en las Epitafia; y han realizado también una competición en la procesión en el puerto y navegado hasta Muniquia, donde hicieron sacrificios a la diosa; han ido de marcha en armas también muchas veces a las plazas fuertes y a las fronteras del Ática como se lo ordenaban los decretos de la boule y el demos; han sacrificado también en las Diogeneia dos toros; han navegado a Salamina en las Ayanteia y sacrificado a Ajax y, una vez realizadas todas las demás cosas convenientes, se retiraron disciplinadamente, por lo que también han sido honrados por el pueblo de los salaminios, y adelantándose

<sup>11</sup> Chaniotis 2009: 255-59.

con dos barcos navegaron al lugar del trofeo e hicieron los sacrificios a Zeus Tropaio». Todas estas celebraciones (Teseia, Epitafia, Ayanteia, Diogeneia, la de Zeus Tropaio) rememoraban momentos importantes de la historia legendaria y más cercana de Atenas, de la fundación legendaria por Teseo y de las guerras médicas, y no sólo lo rememoraban de palabra y con desfiles de armas, sino también, en el caso de la batalla de Salamina, yendo al lugar y reviviendo los hechos.

La educación griega era una educación en el paradigma, y así era la poesía y el relato histórico, poético o no. El paradigma estaba en la acción y en el comportamiento. Había figuras paradigmáticas, pero también paradigmas de comportamiento en las situaciones humanas centrales y universales de la vida: la guerra, la muerte, la vejez, el placer, la contemplación de la belleza o la vivencia de instantes únicos. En las recreaciones griegas que van incorporando la historia reciente, las nuevas costumbres y comportamientos humanos, se mantiene siempre el elemento atemporal y aespacial, todo eso que, como dice Siles, ya está dicho en la *Ilíada*: «todo está dicho allí, la belleza de Helena, los recursos de Ulises, la humanidad de Héctor, los consejos de Hipóloco a Glauco y cómo las generaciones de los hombres —como las de las hojas— están destinadas a caer». Y todo eso causa aprendizaje y placer a los 16 años y a los 65, por eso en aquellas conferencias y audiciones que se organizaban en los *gymnasia* o en los santuarios estaban los *paides*, *efebos* y todos los ciudadanos interesados. Los valores humanos, el uso de la lengua apropiada y la música eran componentes fundamentales de ese aprendizaje, en parte también por la estética asociada y por el placer que producían, una idea que subyacía a la educación griega desde que tenemos los primeros testimonios, pero a la que los teorizadores de la educación en el s. V y IV dieron especial relevancia (Platón, *Rep.* 376-377, 521c-525d; Aristóteles, *Pol.* 8.1337b22-33, 1339a11-1342b34). La literatura helenística, especialmente los epigramas, pero también obras como los himnos de Calímaco, las Argonáuticas de Apolonio o todas las historias de lugares de las que tenemos noticia directa o indirecta son el mejor ejemplo del reconocimiento de la tradición como punto de partida histórico y poético que se dio en esta época, y la mejor fuente para reconstruir y contextualizar los contenidos de las obras de estos poetas e historiógrafos itinerantes.

Mediante esas composiciones los personajes antiguos aparecían ante los griegos como héroes del pasado pero a la vez personas humanas y cercanas, igual que lo hacen ante nosotros Ulises, Phoinikastas o el amigo de Lícidas en las páginas de Siles. En uno y otro caso el pasado se despliega ante el oyente/lector como si fuera contemporáneo. Todos ellos son paradigmas, hasta el punto de que a veces el nombre es secundario, como en el caso del esclavo paflagonio de Siles: «no recuerdo el nombre ... poco importa: es su ejemplo, y no el nombre, lo que quería traer a colación», y el ejemplo lo es de esa dualidad entre libertad y

esclavitud que, a pesar de definirse en la antigüedad y ahora mediante términos y realidades diferentes, sigue siendo quizá la contraposición que más condiciona la vida de los hombres.

La recreación de Siles de la guerra en la que luchan los *aoidimoi* no inventa nada que no estuviera en Homero, y, sin embargo, podría ser la descripción de dos soldados en la segunda guerra mundial o en tantas otras guerras. Los *aoidimoi* se sabían sin embargo inmortales por guerrear en una guerra que trascendería el presente y sería cantada en el futuro. El tema de la muerte, directamente relacionado con el de la vejez y la juventud permea por toda la *Galería de rara antigüedad* igual que lo hacía en la épica y lírica antiguas, en la poesía actual o en el pensar general del ser humano. Ante la tumba de Lícidas comprendemos por qué los griegos empezaron a escribir epitafios en las tumbas y por qué seguimos haciéndolo nosotros, y comprendemos también por qué nuestros recuerdos personales y también los recuerdos colectivos del pasado lejano son parte de nuestras vidas, incluso para aquellos que, como Antístenes el cínico, quieren morir antes de tiempo. Pero no era sólo la historia y el paradigma de los grandes comportamientos y acciones lo que los antiguos recreaban; también recreaban los instantes especiales de que se compone una vida, y que están marcados por efectos sensoriales ligados a circunstancias especiales como les ocurre a los griegos que con lágrimas en los ojos ven por fin el mar en la *anabasis* relatada por Jenofonte (Siles), o desprovistos de contexto como la erotización que, también según Jenofonte, produce la belleza (Siles). Son instantes que no pueden dejarse escapar, como aquel en que Meránides el frigio vio sus caballos y que para Siles es la demostración, más que de la belleza, del carácter fugaz de la visión.

Todos estos aspectos eran tratados por los poetas antiguos, quizá especialmente los helenísticos que, como nosotros, eran ya más conscientes de la importancia del pasado y de cómo recrearlo y utilizarlo para entender el presente y el futuro. Los poetas y conferenciantes itinerantes enseñaban con su comportamiento y sus historias también una forma de vivir y un comportamiento en sociedad, y por esas cualidades eran ellos mismos alabados en los decretos honoríficos: por su *euchresía* (*IDelos* 1497) *eutaxía* (*CIG* 3053, 3056), *eukosmía*, *philotimía*, *prothymía* (*Syll*<sup>3</sup> 532) *eunoía* o *eudemía* (varias de estas virtudes en *Syll*<sup>3</sup> 721). Y por esas mismas cualidades también se convocaba a toda la ciudad a sus audiciones y, en muchos casos, se les pedía, ¿o se aceptaba? que fueran maestros de los *paides* y efebos. El músico y poeta mélico Anficles hijo de Filoxeno, de Renea, por ejemplo, fue honrado por hacer audiciones en la ateniense Delos de ca. 165/4, por escribir un prosodion dedicado a la ciudad y los dioses, un himno al pueblo ateniense, y por enseñar a los *paides* de los ciudadanos a cantar poemas con acompañamiento de lira (*IDelos* 1497); un filósofo macedonio lo fue por dar clases en el *gymnasion* en Aliarto (*IG* VII 2849); o el filólogo homérico ateniense

se, Dionisio hijo de Filotes, por dar a conocer sus composiciones en Eretria a los efebos, *paides* y todos aquellos dispuestos a la *paideia* (IG XII 9. 235).

La importancia de la poesía y la música en el mundo griego como elementos básicos de enseñanza y de placer se hace patente ya desde los primeros testimonios que tenemos de los banquetes y las grandes fiestas panhelénicas, y poetas como Tirteo, Safo o Alceo y como Píndaro o Baquilides son buen testimonio de ello. En época helenística, en que el mundo griego se ve de repente enormemente agrandado, esos certámenes panhelénicos cobran, si cabe, más importancia cultural y política y la itinerancia de artistas enseñantes se promueve hasta el punto de que se crea la gran asociación de los llamados *technitai* de Dioniso, que pronto tiene sede en distintos puntos del Egeo y revaloriza la profesión de estos artistas e intelectuales otorgándoles privilegios y seguridad en sus viajes.<sup>12</sup> Muchos de estos poetas que he mencionado pertenecían seguramente a este grupo, como muchos otros de los que sabemos expresamente que participaban en certámenes interregionales o panhelénicos, como por ejemplo Anficlón hijo de Calistrato, de Quíos, que en 260 participó en los certámenes *mousikoi* de Delos honrando el santuario y a los delios, y fue por ello honrado por la ciudad.

Quienes conocían la historia y quienes sabían innovar sobre la tradición para adaptar a las circunstancias sociales y políticas del momento la sabiduría acumulada del pasado eran considerados los embajadores perfectos para crear las relaciones internacionales necesarias en un nuevo mundo mucho más complejo, y quienes, en las nuevas ciudades fundadas en los reinos helenísticos podían ayudar a crear un pasado mediante sus relaciones con la tradición griega. El poeta Meneclés, por ejemplo, fue embajador de Teos junto con Heródoto, hijo de Menódoto, además de en Cnoso y Príanso, en las ciudades también cretenses de Arcade, Palla, Bianco, Hirtacina y Áptera. Un decreto nos revela el cometido de la embajada al decir que Meneclés y Heródoto, como embajadores de Teos, han entregado a los pransios un decreto en el que confirman renovar los lazos de parentesco y la amistad ya existente entre ambas ciudades (*συγγένειαν καὶ τὰν προϋπάρχουσαν φιλίαν*), así como los derechos otorgados por los pransios a los teios en tiempos pasados y la consagración de la ciudad y su territorio a Díóniso.

Las ciudades no sólo erigían grandes estelas públicas para honrar y mostrar su agradecimiento a estos poetas, sino que en muchos casos les concedían la ciudadanía y los nombraban benefactores y *proxenoi*. Las composiciones de estos poetas tenían una función importante a la hora de crear lazos políticos entre ciudades avalados por antiquísimas relaciones, pero a la vez tenían una función muy importante en la educación de jóvenes y no tan jóvenes, cuya función en sociedad ellos mismos sólo podían comprender si se comprendían como eslabón

---

<sup>12</sup> Aneziri 2003.

de una larga historia a lo largo de la cual la comunidad había ido desarrollándose. Esa larga historia era lo que confería a los jóvenes su sentimiento ciudadano a la vez que les mostraba sus derechos y obligaciones sociales. El pasado era el modelo educativo de los jóvenes, y cualquier nueva investigación y recreación sobre el pasado era presentada en sociedad para conocimiento de todos. El sistema educativo de los *progymnasmata*, ejercicios escolares basados precisamente en esa reescritura de la tradición, que tenemos atestiguado desde época helenística, es el ejemplo quizá más claro de la importancia política y social que los griegos conferían a la pervivencia y recreación de la tradición. Muchas de las composiciones de estos poetas itinerantes serían ejemplos de esos *progymnasmata* con los que los griegos aprendían a escribir, a pensar y a recrear su historia para ir un paso más allá. En eso consistía la *paideia* antigua. Y también el poema de Siles *Odisea, nueva versión*, es un *progymnasma* que recrea una historia humana, universal y reconocida por todos —un descenso al Hades y un encuentro con esos muertos con los que todos queríamos hablar— para hacernos pensar en temas propios de nuestro tiempo, como la relación entre poesía, persona real y persona de ficción, a la vez que en el tema eterno de la muerte; o *Belerofonte lamenta su muerte*, donde en primera persona el héroe recuerda su historia para cambiarla ilusoria y felizmente y recordar así que el destino de todos es morir y que aplazar la muerte no trae la dicha.

Muchos de los poemas de Siles son recreaciones de la tradición que buscan una finalidad no histórica sino de un tipo de comprensión propia de nuestra época, mucho más individualista que la antigua. Sus Mnamón y Phoinikastás son las personificaciones de figuras centrales de gran parte de la historia de Grecia, y que simbolizan un cambio del que nosotros ya no somos conscientes pero del que sí lo eran en época de Platón. El primero recuerda todo («todo menos él mismo estaba en su memoria»); «muchos lo recuerdan todo para no saber nada de sí mismos»); Phoinikastás sólo quiere registrar por escrito lo que le dicta Mnamón, no quiere recordar nada, no quiere ser desgraciado y triste como lo es Mnamón. Los *mnamones* y los *phoinikastai* convivieron en Grecia mucho tiempo, y la figura de ambos condicionó mucho de la vida social y política. Esa dicotomía que marca a todos los pueblos en los que se produce, pero de la que el mundo occidental actual ya no es consciente, Siles la retoma indagando en un aspecto que los antiguos seguramente no podían ni plantearse y que se adapta en cambio perfectamente a nuestro tiempo y nuestra búsqueda: en qué medida la escritura condiciona la visión que tenemos de nosotros mismos, un tipo de reflexión que en la nueva era de internet alcanza derroteros no sospechados antes. La recreación de las clases de los gramáticos antiguos en la figura de Aristón permite a Siles, a la vez que recoge el núcleo de aquel tipo de enseñanzas, unir de nuevo nuestro presente con el pasado griego y hablar de la muerte haciendo metaliteratura a

partir de la metáfora como ejercicio para hacer un buen discurso. Epiménides de Creta, que según la tradición ayudó a Solón en el s. VI a.C. a hacer sus famosas reformas, tuvo en el poema de Siles revelaciones en la cueva de Zeus Dicteo, tanto de la Justicia como de la Verdad. Estos dos aspectos centrales de la vida social fueron tema de poesía desde Homero hasta los líricos pasando por Hesíodo, de los sofistas, Sócrates, Patón y Aristóteles, de Heródoto y Tucídides... y a partir de época helenística los dos conceptos se convirtieron en divinidades con culto y objeto de himnos y plegarias. Cada persona y cada momento de la historia los busca y reflexiona sobre ellos, cada uno a su manera, y uno puede pensar, como Siles, que no ha tenido suerte con la epifanía de los dioses. Podemos no creer en Zeus Dicteo, pero nos gustaría creer que la justicia y la verdad son en nuestra sociedad tan valoradas como lo eran en época de aquel Epiménides de Creta. Si Epiménides de Creta sirve para añorar, y reclamar, la justicia y la verdad, el poema *Sofistas y filósofos* a modo de diálogo platónico, por el que se despliegan ideas de Sócrates, Platón, Cratilo y Teeteto sobre el lenguaje, sirve para añorar, y reclamar, la importancia de la relación entre lenguaje y pensamiento.

El poema *Examen*, con el que, en composición en anillo, se cierra la *Galería* de Siles es el resumen de la tradición textual, la de antes y la de ahora: «el texto permanece, todos somos espejo del texto que traducimos y espejo del texto traducido. El texto nunca muere ni acaba: está empezando siempre cada vez. No es el carácter inagotable de lo clásico: es el carácter y condición del Ser. Nosotros sólo somos su pausa».

Cuando hablamos de la poesía de Jaime Siles, igual que cuando hablamos de la de Herodes de Priene, no hablamos sólo de poesía; la poesía es la expresión de realidades no poéticas, realidades que se componen de hechos, pensamientos y sentimientos, y que hay que entender, interpretar y transmitir llámese poética, filosófica o artísticamente. Los poetas helenísticos, como Siles, parecen querer convertir la historia en universal recogiendo el testigo de Aristóteles, cuando dice en la *Poética* (1451b) que la poesía es más filosófica y más seria que la historia porque habla de lo universal. Los poemas de Siles no recrean sobre la historia antigua para crear lazos entre ciudades mediante nuevas historias locales; recrean sobre la historia y pensamiento antiguo para crear lazos entre los lectores de un mundo contradictorio también, en que la globalización ha dado paso a enormes diferencias sólo unidas por esa fina pero irrompible trama de la historia humana en la que todos los lectores se reconocen y reconocen también su pasado.

## Bibliografía

ANEZIRI, S. (2003), *Die Vereine der dionysischen Techniten im Kontext der hellenistischen Gesellschaft*, Stuttgart.

- CHANOTIS, A. (2009), «Travelling Memories in the Hellenistic World», en R. L. Hunter (ed.), *Wandering Poets in Ancient Greek Culture: Travel, Locality and Pan-Hellenism*, Cambridge, pp. 249-269.
- CURTY, O. (1995), *Les parentés légendaires entre cités grecques*, Gêneve.
- GUARDUCCI, M. (1929), *Poeti vaganti e conferenzieri dell'età ellenistica: ricerche di epigrafia greca nel campo della letteratura e del costume*, Roma.
- LESKY, A. (1993) [1957], *Geschichte der griechischen Literatur*, München (trad. española: *Historia de la literatura griega*, Madrid 1989).
- NIELSEN, I. (2002), *Cultic Theatres and Ritual Drama. A Study in Regional Development and Religious Interchange between East and West in Antiquity*, Aarhus.
- PRICE, S. R. F. (1985). *Rituals and power: the Roman imperial cult in Asia Minor*, Cambridge.
- RUTHERFORD, I. (2007), «Theoria and theatre at Samothrace: the Dardanos by Dymas of Iasos», en P. Wilson (ed.), *The Greek Theatre and Festivals: Documentary Studies*, Oxford – New York, pp. 279-93.
- SILES, J. (2018), *Galería de rara antigüedad*, Madrid.